

EDITORIAL

EL DOCENTE DE HOY EN UNA UNIVERSIDAD FRANCISCANA

Por: Carlos Mario Cardona Ramírez¹

(Reflexión derivada Investigación Paideia Franciscana)

Recibido: Mayo 10 de 2007 – revisado: Octubre 10 de 2008 – Aceptado: Noviembre 02 de 2008.

Resumen:

El presente artículo pretende mostrar el “ser”, el “modo de ser” y el “deber ser” del docente de hoy en una universidad franciscana, pero para esto es fundamental una contextualización con el entorno que vive la universidad actual, y no solamente quedarse en ésta, sino a la vez preguntarse si está respondiendo a lo que es el verdadero Ethos de la universidad en todo lo que significa su compromiso con la sociedad. En la medida que el docente universitario descubre el sentido de ser de la universidad, ira también descubriendo paralelamente su misión como tal, teniendo en cuenta que su compromiso adquiere mayor significado, si dicha misión está orientada por la filosofía y la cosmovisión franciscana, que no se entiende como una corriente entre otras, sino ante todo como una manera de construir pensamiento, de crear cultura, de vivir la vida; siendo sus temas fundamentales: el diálogo, la fraternidad, la libertad, el respeto por la vida, las relación sana entre credos y culturas por diferentes que sean y el respeto y la admiración por todo lo creado.

Palabras y expresiones claves:

dialógico,, fraternidad, relacionalidad, paz, justicia, ambiental, sociedad, respeto por la diferencia, alteridad.

¹ Docente en Teología Dogmática, Jefe de la Unidad de Apoyo Académico de Formación Humana y Bioética de la Universidad de San Buenaventura Medellín Colombia. carlos.cardona@usbmed.edu.co

Para hablar del docente de hoy en una Universidad Franciscana, quiero partir de dos aspectos:

- El Ethos de la Universidad
- El Ethos del docente universitario hoy en una universidad franciscana.

Tomo estos dos aspectos porque creo que es fundamental para el docente de hoy en una universidad franciscana, conocer el ser, el modo de ser y el deber ser de la universidad, e igualmente conocer el ser, el modo de ser y el deber ser de la profesora y el profesor que laboran en una institución universitaria orientada por la filosofía y cosmovisión franciscana. Quiero también aclarar que cuando me refiero al Ethos de la Universidad y del Docente Universitario Franciscano, estoy haciendo referencia al ser, modo de ser y deber ser de los mismos.

Empecemos pues por el primer aspecto: El Ethos de la Universidad: en el artículo 30 de la ley 30 de 1992 se dice textualmente "Es propio de las instituciones de educación superior la búsqueda de la verdad".² Federico Nietzsche en una carta dirigida a su amigo Edwin Rodhe, antes de renunciar a su cátedra en la universidad de Basilea en 1879, dice en uno de los apartes: "Una vida dedicada radical y auténticamente a la verdad no es posible en la universidad, y en particular algo que fuera auténticamente innovador no podría tener aquí su punto de partida." Si bien las dos afirmaciones a las que me he referido antes parecen ser posiciones antagónicas, por el contrario ambas buscan aportar a lo que es el Ethos de la universidad, mostrando que esta no se debe resistir a la confrontación de formas de vida y formas de pensamiento casi incompatibles.³ Si la universidad no es capaz de acoger diversas concepciones del bien, quienes disienten de la universidad moderna tendrán que escenificar en la sociedad una especie de guerra de guerrillas cultural, contra un sistema dogmático o instaurar en ella un pensamiento nómada. Por otro lado los criterios radicales de un sistema universitario en cuanto tal, tienen que someterse a él, si quieren contar con el auditorio que necesitan sus discursos fragmentados para tener algún sentido, al respecto MacIntyre dice lo siguiente: "También ellos tienen que elegir entre cierta considerable medida de conformidad académica y la casi completa ineficiencia académica." La universidad debe estar siempre dispuesta a abrirse a las tradiciones, al modernidad y a la posmodernidad, para que en ella se de verdaderamente un debate libre, en la medida que este se vaya dando, podemos estar seguros que muchos cerebros fugados irán volviendo a la universidad, en este sentido tenemos ejemplos concretos como los de Michel Foucault y Jürgen Habermas.

En la medida que se recree el ambiente en el que un diálogo radical, conjugue nuevos géneros de expresión que generen nuevos antagonismos y abra otras perspectivas, en esa medida se dará la fecundidad de la crítica libre, que sin lugar a dudas es mas importante que la búsqueda de la verdad a secas, o una verdad de la ciencia y la técnica prefigurada casi sin compromiso moral. Si la universidad se queda solo en buscar la verdad a secas y no busca la verdad desde todo un Ethos social, son válidas las críticas que hoy se hacen a la universidad, siendo estas en ocasiones bastante hostiles y piden a las universidades que justifiquen la cantidad de privilegios en que se mueven, ya que hasta ahora sus rendimientos culturales se han revelado como asombrosamente pobres. Así pues la universidad sin dejarse presionar por las urgencias de la modernización, esta llamada a reconstruir su tradición y de acuerdo con ello, ser sitio en el que se discuten y elaboran concepciones y criterios de justificación racional, de tal manera que la sociedad aprenda de la universidad como conducir razonable y dialógicamente sus propios debates prácticos y teóricos.

Es indudable que para ser coherente con su Ethos, la universidad esta llamada a preguntarse constantemente si esta preparada para dar un auténtico debate, preguntarse igualmente si las reformas

universitarias responden a su tarea. O si simplemente se quedan en reglamentar la ciencia, la tecnología, la cultura, sus modalidades de investigación y sus criterios de acreditación, cuando la universidad se queda solo en responder a una mera reglamentación en el saber y la ciencia, mas que tolerante se vuelve frívola, al excluir la investigación sustantiva en ética, filosofía y estética, plantear la discusión en los aspectos antes mencionados por parte de la universidad, significa estar fomentando la discusión racional en torno a los bienes humanos y al lugar que entre ellos ocupan la investigación, la ciencia, la técnica, la ética y la cultura en general, esto es lo que reclama la sociedad en su crítica a la universidad contemporánea; pues las respuestas triviales de la burocracia académica confirman que el problema sigue vigente.

Una universidad que sea efectivamente universidad, esta llamada a ser ordenadora social, desde la ciencia, la ética, la filosofía, la técnica y la investigación, debe igualmente iniciar a los estudiantes en el conflicto, entendido este como animar la controversia con otros pareceres rivales, así se podrá ver tanto lo que esta equivocado en ellos desde nuestro punto de vista, como lo que esta equivocado en el nuestro desde las objeciones de los oponentes, de ahí que sea una de las tareas de la universidad asegurar que las voces rivales no sean suprimidas, que ella no sea una arena de neutral objetividad, sino mas bien arena de conflicto en la que se otorgue reconocimiento al tipo mas fundamental de desacuerdo moral y filosófico, lo que no quiere decir caer en una anarquía académica.⁴

El Ethos de la universidad es el de la identidad de cada comunidad académica con sus tradiciones e ideales, y a la vez su apertura a otras comunidades, el reconocimiento de la diferencia y la actitud crítica, para buscar en el diálogo la verdad, lo correcto y lo auténtico, en esta búsqueda, los mínimos éticos de la convivencia ciudadana son lo primordial.

La autonomía como competencia comunicativa es Ethos de la universidad, pero esta se constituye, se merece y se ejerce y en ella se basa su sentido de dignidad y de servicio a la comunidad. Es Ethos de la universidad, la comunicación que conforma una universidad crítica, abierta a los problemas del entorno, comprometida con la comunidad, dándole gran impulso a la educación en valores que comienza por asumir como valor fundamental de la convivencia el diálogo, que deja de ser mero medio pedagógico para convertirse en forma de participación y propedéutica de apropiación de la gramática de lo político, con esto la democracia participativa es a la vez vida de la sociedad, al reconstruir la solidaridad y procedimientos para llegar a consensos y disensos de relevancia política, jurídica y constitucional.

Después de este análisis de la universidad hoy, paso al segundo aspecto: El Ethos del Docente Universitario hoy, en una Universidad Franciscana: el ser del docente adquiere sentido en la medida que dimensione al ser humano como persona, desde el otro como persona, con el otro y para la persona, en la medida que me relaciono con el otro como persona se da una relacionalidad dialógica, donde no hay lugar a una relación de subordinación.

Como docentes de una universidad franciscana debemos estar siempre vigilantes a no incurrir en lo que José Vicente Peña Calvo denomina actitudes pueriles, donde no se tiene en cuenta la persona:

“-La lección como unidad cerrada y Hermética: a la que nada cabe añadir, teniendo esta una connotación de dominio, de subordinación y de infantilización.

-Memorismo y pasividad pedagógica: el profesor dicta, el alumno copia y memoriza, asistir a una clase no produce ningún valor agregado, los procesos de enseñanza aprendizaje no existen.

-Ausencia de una visión integrada del saber: cada asignatura es una isla, nada tiene que ver con lo que se realiza en otros cursos.

-El examen como rito fundamental de prueba de linaje: saber es responder al enigma que el profesor propone como prueba de evaluación, solo los elegidos resuelven el enigma, gozan del don, y pueden ser ungidos".⁵

El Ethos del docente de una universidad franciscana se da en la vivencia de la fraternidad, donde esta comprendida la interrelación de todo lo creado, ya que no se reduce al hombre, sino que se amplía a todo lo creado. Todos los seres estamos interrelacionados y llamados a la perfección, que solo se puede lograr coparticipando en la voluntad de Dios Creador – Hermano. El lugar del hombre en el cosmos radica esencialmente en una visión de participación, la espiritualidad franciscana esta marcada por la participación del hombre en la obra creadora de Dios. El mundo deja de ser propiedad del hombre para pasar a ser su Hábitat, como tal se constituye en el lugar donde vive y convive con sus semejantes, y con otros seres de la creación, constituyendo así una verdadera fraternidad. La ciencia como puesta en juego de la capacidad intelectual y creadora del hombre, no es un problema para esta estructura de pensamiento, por la simple razón que ella misma refleja una parte de la totalidad del hombre, sin embargo ella misma como parte de la totalidad de la manifestación del hombre, deberá reflejar en sus logros la unidad de lo humano en su relación con su hábitat como un todo. Todo lo anterior se considera necesario para construir una nueva sociedad mas justa, mas solidaria, mas fraterna, haciendo desaparecer toda barrera de exclusión y discriminación que se base en la mezquindad y el egoísmo. Una sociedad fraterna que oponga un nuevo concepto de libertad a las brechas individuales y sociales que nos separan, de cualquier tipo que ellas sean.⁶

El docente universitario franciscano ama debe estar convencido de la importancia que tiene tener una relación dialógica con el otro, los otros y lo otro; porque de antemano los ama, los respeta y los admira, y porque los admira se sorprende de las maravillas inéditas que irrumpen en nuestra vida cotidiana, por eso no necesita inventar un sentido, sino que descubre el sentido en la ingenuidad de una vida profundamente vivida y sinceramente compartida, mediante:

-La Presencia: entendida esta como la vinculación con lo otro y con los otros, a partir del reconocimiento de su singularidad, de su propia trayectoria vital, sin la cual la relación humana sería una simple imposición normativa.

-La Relación: que es entender la presencia como vinculación con la alteridad, esto requiere disposición a comprender dicha alteridad como interlocutor válido e interesante, es decir, la relación y la acción formativa necesitan obligatoriamente de interacciones con los otros.

-El Encuentro: de un lado es el encuentro de lo externo de la alteridad como otro, y de otro lado, como un encuentro con lo que se quiere ser.

-La Acogida: esta se debe realizar de manera fraterna, lo que implica acoger al otro desde sus diversas posiciones culturales, sociales, religiosas, étnicas, políticas etc.

-La Mirada: la cual permite encontrarnos con una profunda hermenéutica de la naturaleza humana, lo que nos lleva por ende a una mejor comprensión del otro y de lo otro.

-La tarea diaria debe estar siempre salpicada de buen humor y alegría,

El Ethos del docente universitario franciscano se expresa también en aprender a no ser violento, así la sociedad nos este hablando constantemente de violencia, lo que no se alcanza con razonamientos, prudencia y tacto no se alcanzara tampoco con la violencia. Igualmente se debe estar convencido que solo hay una cosa que se puede lograr sin esfuerzo, esta es el fracaso.

Quiero terminar planteando a manera de resumen, como el Ethos del auténtico docente universitario franciscano esta en el caminar descubriendo y escuchar caminando, esto es auténtica relación fraterna, estar convencido que la manera de actuar, de ver y de pensar, esta orientada siempre a la relación con el otro, se podría decir una escuela pedagógica a favor del otro, el dueño del saber no es aquel quien cree poseerlo, la medida del saber son los hermanos, con quienes se comparte la vida y con quienes se viaja por el tiempo de la historia en búsqueda de la verdad, hacia la plena sabiduría. Debemos estar siempre dispuestos a escudriñar cada día los avances de la ciencia y el conocimiento, actuar con franqueza, escuchar con el corazón abierto a las estrellas y saber mirar las aves en lo majestuoso de su vuelo.

EDITORIAL

TODAY'S INSTRUCTOR IN A FRANCISCAN UNIVERSITY.

By Carlos Mario Cardona Ramírez.

(A Reflection derived from the Research in Franciscan Paideia.)

Received: May 10th, 2007. Reviewed: October 10th, 2008. Accepted: November 02th, 2008.

ABSTRACT:

This current article aims at showing the being, the way of being and what the duty of today's instructor should be in a Franciscan university, but in order to reach this, it is of paramount importance a contextualization with the environment in which the current university develops, and not just concentrate on it, but simultaneously, to ask itself if it is answering the real Ethos of the university when it comes to its commitment to society. As the college instructor discovers the sense of being of the university, he will parallel discover its mission, taking into account that their commitment gets a larger meaning if such a mission is guided by the Franciscan philosophy and view of the world, which is not understood as any other current, but above all else as a manner to build thought, to create culture, to experience life, being its fundamental issues: the dialog, fraternity, freedom, the respect for life, the healthy relationships between beliefs and cultures no matter how different they are and the admiration of what has been created.

KEY WORDS AND EXPRESSIONS:

Dialog, fraternity, relationship, peace, justice, environmental, society, respect for the difference, the otherness.

In order to make reference to today's instructor in a Franciscan university, let me start with these two issues,

- The University's Ethos.
- Today's Instructor's Ethos in a Franciscan university.

I will take these two features into consideration because I think it is of paramount importance for today's instructor in a Franciscan university, to know the being, the way of being and what the duty of today's university should be; and at the same time, to know the being, the way of being and what the duty of today's instructor should be within a university whose philosophy and view of the world are guided by the Franciscan thought. I would also like to make clear that when I make reference to the University and the Franciscan University Instructor's Ethos, I refer to their being, their way of being and what their duty should be.

Let us begin with the first feature, The University's Ethos: In the Article 30 of the Law 1992, it is stated to the letter: "The pursuit of truth is typical of Higher Education Institutions." 2 Frederick Nietzsche in a letter he sent to his friend Erwin Rohde, before resigning his Chair at University of Basel in 1879, states the following in one of its extracts, "A completely radical institution for truth is not possible here. Above all, from here nothing really revolutionary can come."

(http://74.125.47.132/search?q=cache:zrqibrfmjSQJ:www.nietzschecircle.com/Pdf/NIETZSCHE_S_LIBRAR_Y.pdf). Although these two statements seem to be antagonistic, on the contrary they aim at providing what the Ethos of the University is, implying that it must not resist the comparison of almost incompatible forms of life and forms of thought.3 If the university is unable to accept diverse conceptions of good, those who disagree from the modern university, will have to re-enact in society, a kind of war of cultural guerrilla against a dogmatic system or install in it a nomadic thought. On the other hand, the radical criteria of a university system as such, will have to comply with it, only if they want to take into account an audience their fragmented speeches require so that they may make some sense, in this regard, Alasdair MacIntyre states as follows, "They also have to choose from certain considerable amount of academic conformity and the almost complete academic inefficiency." The university must always be willing to be open to traditions, modernity and post modernity, so that in it a really open debate may take place, as long as it can take place, we can be certain that many brain drain migrants, will go back to the university, in this sense, we can mention the concrete examples of Michel Foucault and Jürgen Habermas.

As the environment in which a radical dialog is re-enacted, new genres of expression are conjugated generating new antagonisms and it opens other perspectives, in that sense, the fruitfulness of the free criticism, which undoubtedly is more important than the pursuit of truth bluntly or a truth of science and technique, almost prefigured without moral commitment. If the sole interest of the university is to pursue truth outright and it does not pursue truth from a social Ethos, the criticisms, which are made to the university, are valid, being these criticisms at times quite hostile and they demand the universities to justify the privileges they have, since up to this moment, their cultural outcome has been very poor. And so then, the university, without being pressured by the urgency of modernization, is destined to rebuild its tradition, and accordingly, become the place in which conceptions and criteria of rational justification are discussed and elaborated, in such a way that the society may learn from the university to conduct its very own theoretical and practical debates reasonably and dialogically.

It is unquestionable that for the university to be coherent with its Ethos, the university is destined to ask itself if it is prepared to raise an authentic issue for discussion, and as well, ask itself if the university reforms meet

its task. Or if its task is just to regulate science, technology and culture, as well as research and accreditation criteria, when the sole function of the university is to regulate knowledge and science, and more than being tolerant it may become naïve, by excluding research in ethics, philosophy, and aesthetics, and pose the discussion of the aforementioned features on the university side, means to foster the rational discussion around human possessions, and the place they occupy in research, science, technique, ethics, and culture in general, this is what society critically demands from the contemporary university, since the trivial answers of the academic bureaucracy confirm the problem still continues.

A university which is indeed *universitas*, is destined to become the social organizer of science, ethics, philosophy, technique, and research, is also responsible for initiating the students in the conflict, which is understood as the means to encourage the controversy with other conflicting opinions; in this way, it is possible to see how wrong they may be from our point of view, and how we wrong we are according to the objections of the opponents, so one of the tasks the university is responsible for is to make sure that the rival voices are not suppressed, which does not become an arena of neutral objectivity, rather an arena of conflict in which recognition is given to the most fundamental type of moral and philosophical disagreement, which does not mean to fall into an academic anarchy.⁴

The University's Ethos corresponds to the identity every academic community has, including its traditions and ideals, and at the same time, refers to its opening to other academic communities, the recognition to difference, and the critical attitude, in order to look for truth in the dialog, that which is right and authentic, in such a pursuit, the minimal ethical principles of the civic cohabitation, are of paramount importance.

Autonomy as a communicative competence is Ethos of the university, but it is made up, deserved, and exerted, and in it, a sense of dignity and service to the community is based on it. It is Ethos of the university the communication that makes up a critical university, which is open to the problems of the environment, committed to the community, providing a great boost to education in values, which the dialog is assumed to be as a fundamental value for cohabitation; which is not a mere pedagogical means to become a way of participation and propedeutics of appropriation of the grammar of politics, with this, the participatory democracy becomes life of a society, by reconstructing solidarity and the procedures to come to an agreement as well as dissension of political, judicial and constitutional relevance.

After carrying out this analysis of today's university, let me tackle the second feature, which is today's instructor's Ethos in a Franciscan university: the being of the instructor makes sense as it conceives the human being as a person, from the other, with the other and for the other, as a person, and as it is related to the other as a person, a dialogic relationship takes place, where there is no space for a relationship of subordination.

We, as instructors of a Franciscan university, must always be aware of not having what José Vicente Peña Calvo designates childish attitudes, where the individual is not taken into account:

-The lesson considered as a closed and Hermetic unit where nothing can be added, having a connotation of authority, subordination, and infantilization.

-Memorization and pedagogical passivity: The instructor is the one, who dictates to the students, and they write down and then memorize, attending a class does not yield an added value, the processes of teaching and learning do not exist.

-The lack of an integral view of knowledge: every subject matter corresponds to an island; nothing has to do

with what is taught in other courses.

-The test, as a fundamental rite of proof of kind: to know is to answer the maze the instructor proposes as a test, only those selected are able to solve the enigma, possess the gift and can be anointed." 5

Today's Instructor's Ethos in a Franciscan university takes place in the experience of fraternity, where the inter-relationship of everything created, is involved, since man is not reduced, but he extended to everything which was created. All of the human beings are inter-related and destined to perfection, which only can be achieved by co-participating in God's will who is Creator and Brother. Man's place in the cosmos lies essentially in a vision of participation, the Franciscan spirituality is marked by man's participation in God's creating work. The world is not man's property anymore to become his Habitat, which is the place where he lives and lives together with his fellow creatures and with other beings of creation, becoming in this way, a real brotherhood. Science as the coming into play of man's intellectual and creative capacity, is not a problem for the structure of thought, for the sole reason being that it itself reflects a part of man's totality, however science itself, as part of the totality of man's manifestation, must reflect in its achievements, the unity of humanness in its relationship with his habitat as a whole. The aforementioned is considered to be necessary to create a new and fairer, more supportive, more fraternal society, removing any barrier of exclusion and discrimination, which is based on meanness and selfishness. A brotherly society which opposes a new concept of freedom to the individual and social gap, which separates us from each other, not matter its type. 6

The Franciscan college instructor must be convinced of the importance that a dialogical relationship must be established with the other, the others and the rest, because beforehand, he loves them, he respects them, and he admires them, and it is because he admires them, he is surprised by the new marvels which burst into our daily life, that is why he does not need to invent a sense, but he discovers the sense of ingenuousness of a vivid and deeply life and sincerely shared by means of:

"-The Presence which is understood here as the link with the rest, and the others, starting from the recognition of its singularity, of its very vital development, without the human relationship, it would become a sole normative imposition.

-The Relationship which is to understand the presence as the link with the otherness, which requires the willingness to understand that this otherness is a valid and an interesting interlocutor, that is to say, the relationship and the normative action compulsorily demand interactions with the others.

-The Encounter: on the one hand, it is the encounter with the external of the otherness like any other, and on the other hand, it is an encounter with what one wants to become.

-The Welcome: it must be done in a brotherly manner, which implies to shelter the other, based on their diverse cultural, social, religious, ethnic, political and positions, etc.

-The Look: it lets us to encounter with a deep hermeneutics of the human nature, which, therefore, leads us to a better understanding of the other and the rest.

-The daily task must always be sprinkled with good humor and happiness."

The Franciscan university instructor's is also expressed in the fact of learning not to be violent, although the society always makes reference to it; that which is not achieved through reasoning, wisdom, and tact, will

not be achieved through the use of violence. Likewise, one must also be convinced that there is only one thing which can be achieved without any effort, and this is failure.

I would like to finish by summing up, how the Ethos of the authentic Franciscan university instructor lies in the fact that as he walks, he discovers and as he listens, he walks, that is an authentic and fraternal relationship, to be convinced that the best manner of acting, of seeing and of thinking, is always guided by the relationship to the other, it could be said, in other words, a pedagogical school which favors the other, the owner of knowledge is not the one who thinks possess it; the measurement of knowledge are the brothers, with whom we share our lives and with whom we travel through the time of history in the pursuit of truth, towards the full wisdom. We always must be willing to inquire every day into the advancements of science and knowledge, to act frankly, to listen with the heart open to the stars, and to be able to look at the birds in their majestic flight.